

CONOCEMOS LA VEGETACIÓN ESPONTÁNEA. UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL

Higuero Reyes, Jesica María

Dpto. Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales
Universidad de Sevilla
jeshigrey1983@hotmail.com

Ríos Chaparro, Montserrat

Dpto. Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales
Universidad de Sevilla
morich2004@hotmail.com

Ferrero Melero, Estrella

Dpto. Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales
Universidad de Sevilla
kaira_92_7@hotmail.com

Puig Gutiérrez, María

Dpto. Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales
Universidad de Sevilla
mpuig@us.es

RESUMEN

Presentamos una experiencia desarrollada en el C.E.I.P. Olivar de Quinto, con alumnado de Educación Infantil, donde a través de la investigación y la acción niños y niñas de 5 años se han acercado a la vegetación espontánea que crece en una parcela situada dentro del centro escolar. Como estudiantes del Grado de Educación Infantil esta ha sido una experiencia de aprendizaje que nos ha brindado la oportunidad de acercarnos a la realidad escolar y la labor docente, al tiempo que nos ha permitido poner en práctica muchos de los contenidos tratados a nivel teórico.

Palabras claves: Investigación escolar, Educación Infantil, Enseñanza-aprendizaje.

ABSTRACT

We present an experience developed in the school Olivar de Quinto, with children (five years old), where through research and action children have approached the spontaneous vegetation growing on a parcel located within the school. As students of the Childhood Education Degree this has been a learning experience that has given us the opportunity to approach reality and teaching in the school, while allowed us to implement many of the content covered in theory.

Keywords: Scholar research, Childhood education, Teaching-learning.

INTRODUCCIÓN. ANTECEDENTES

La experiencia que presentamos se enmarca entre las actividades realizadas por los/as alumnos/as internas del Dpto. de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales en colaboración con el C.E.I.P. Olivar de Quinto. Desde hace algunos años, el profesor Eduardo García Díaz, establece lazos de colaboración con el citado centro educativo en torno a la creación y mantenimiento de un huerto escolar. En este sentido se ofrece al alumnado de la Facultad de Ciencias de la Educación, la posibilidad de participar en el desarrollo de diversas tareas de acompañamiento, orientación y enseñanza a los escolares del C.E.I.P. Olivar de Quinto, todas ellas vinculadas con el huerto escolar y la educación ambiental.

El C.E.I.P. Olivar de Quinto está enclavado en la localidad de Montequinto (Dos Hermanas) e imparte Educación Infantil y Primaria en tres líneas. Situado en una zona de nivel socioeconómico medio-alto, tiene gran afluencia de alumnos/as de familias jóvenes y un profesorado comprometido y dispuesto a mejorar día a día. En la etapa de Educación Infantil, el profesorado desarrolla una metodología innovadora y activa, buscando la participación del alumnado y contribuyendo a que sean los niños y niñas los verdaderos protagonistas del proceso de aprendizaje. Nuestra experiencia está centrada en el último curso de la Educación Infantil y se plantea como objetivo general fomentar la investigación del entorno natural y conocer la vegetación espontánea que crece en una parcela del centro, como contraposición con el desarrollo de la parcela destinada al huerto escolar.

La Educación Infantil es una etapa que debe caracterizarse por la experimentación, la observación y la manipulación, por lo que el profesorado debe potenciar la curiosidad y el interés por descubrir todo aquello que nos rodea. Es de vital importancia que los alumnos/as de Educación Infantil aprendan a través de la acción, exploren su entorno y se cuestionen el origen, las causas y las consecuencias que sus acciones tienen sobre el mismo. A su vez, resulta interesante para ellos descubrir los fenómenos naturales y acercarse a las leyes que los rigen, de forma que progresivamente van profundizando en el conocimiento de la realidad y de su entorno (Orden de 5 de agosto de 2008).

Todas estas cuestiones y otras muchas son objeto de estudio en el Grado de Educación Infantil, pero en pocas ocasiones el alumnado tiene la oportunidad de acercarse a la realidad del aula y participar en ella, antes del período de prácticas. Conocedores de lo importante que resulta en la formación inicial del profesorado vincular teoría y práctica, desde el Dpto. de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales, se intenta abrir una senda que permita a los alumnos/as que lo deseen participar en las actividades programadas en el C.E.I.P. Olivar de Quinto, contando en todo momento con el apoyo y guía del profesorado.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Todo comienza con varias reuniones en la Facultad para conocer las posibles tareas a realizar y recibir las orientaciones oportunas por parte del profesorado. En estas reuniones se ofrecen las pautas de actuación, se explica el funcionamiento del centro y el rol que cada una debe desempeñar los días que se visite el centro escolar. Se resuelven dudas, se plantean alternativas y se configura en definitiva el plan de trabajo que nuestro equipo va a desarrollar. Así pues, los alumnos y alumnas de cinco años van a conocer la vegetación espontánea de la parcela en la que no se ha intervenido, realizando las siguientes actividades:

1. Descripción de las condiciones meteorológicas y la fecha de la realización de la actividad.
2. Delimitación y asignación de zonas de trabajo de 1 x 3 metros. Cada equipo debe delimitar su zona de trabajo y poner un nombre que la identifique.
3. Toma de muestras de los elementos presentes en cada zona de trabajo.
4. Descripción de los elementos recogidos (plantas, piedras, tierra, restos orgánicos, animales,...). Los alumnos/as utilizarán los sentidos para su descripción: la vista (tamaño, forma, color, aspecto), el olfato (olor de las plantas) y el tacto (rugoso, áspero, suave,...).
5. Clasificación de las plantas atendiendo a semejanzas y diferencias, así como asignación de un nombre (elegido por los alumnos/as) a cada especie.
6. Conteo de especies diferentes (índice de diversidad) en cada zona.
7. Croquis (foto, dibujo) con la distribución para el mural y/o cuaderno de la clase.

Con todo el plan de trabajo organizado nos citamos en el centro el día acordado con el profesorado de Educación Infantil. Ese día llegamos cuando los pequeños estaban entrando y nos entusiasmó su alegría y energía. Mientras los niños y niñas se dirigían a sus respectivas aulas, tuvo lugar nuestra última reunión en la que nos organizamos en los grupos previstos, volvimos a recordar lo que debíamos hacer, repartimos los materiales que íbamos a necesitar y cuajamos más o menos los tiempos para las distintas tareas.

Cada grupo-clase trabajaría en la parcela en un momento diferente de la mañana, siguiendo con todos el mismo proceso:

1º Nos acercamos al aula donde los niños y niñas estaban nerviosos y preparados. La profesora le había dado a cada uno una pequeña bolsa de plástico transparente para guardar en ella las muestras que encontrarían en la parcela a estudiar. El trayecto del aula a la parcela nos sirvió para familiarizarnos con los pequeños, que por lo general se mostraron habladores e ilusionados.

2º Al llegar a la parcela la clase se divide en grupos de entre cinco y seis alumnos/as con el fin de asignar a cada grupo una zona de trabajo con unas medidas aproximadas de 1x3 metros. Cada grupo delimita su propia zona de trabajo con la ayuda de su profesora y de nosotras; un miembro del grupo mide en pies el largo y el ancho de su zona, indicándonos el lugar en el que hay que colocar las estacas que servirán para atar la cuerda y dejar delimitada la zona.



Imagen nº1. Alumnos/as midiendo sus zonas de trabajo

Los niños y niñas se convierten desde el primer momento en los protagonistas de la experiencia, siendo ellos mismos quienes van delimitando el terreno de manera conjunta y en función de sus conocimientos previos.



Imagen nº2. Alumnas delimitando las zonas de trabajo

De este modo podemos destacar cómo una de las clases empleó la cinta métrica para realizar esta tarea, mientras que los demás, tal y como hemos comentado midieron con pasos.

Delimitada la zona de trabajo, cada grupo le ponía su nombre en una pequeña etiqueta clavada en una de las estacas. De esta tarea también se encargaron los propios niños que fueron turnándose para completar cada uno de los nombres.

3º El siguiente paso fue la observación y recogida de muestras de la vegetación existente en cada una de las zonas de trabajo. Antes de pasar a la acción, se mantuvo un diálogo con los pequeños, explicándoles qué debían observar y de qué forma podían recoger las muestras sin dañar la vegetación. Se insistió mucho en que tenían que coger una hoja o flor de cada especie y no arrancar la planta, explicándoles que de este modo la planta podía seguir viviendo. Tras la conversación cada grupo se situó en el interior de su parcela y comenzaron a observar y recoger todo lo que llamaba su atención. Sin duda, este momento fue para ellos el más atractivo, todo les parecía interesante, nos lo mostraban y querían guardarlo en sus bolsas.



Imagen nº3. Alumnos y alumnas recogiendo muestras de la vegetación

Se reían continuamente, compartían flores y buscaban juntos plantas diferentes. Pero además de las plantas, se fijaban en las piedras, las hormigas, caracolas y caracoles, guardando algunos de ellos más de un ejemplar en sus bolsas. Nuestra labor fue en todo momento de orientación y ayuda, debíamos recordarles cómo podían coger una muestra sin estropear la vegetación y recordarles que debemos cuidar siempre el medio ambiente.



Imagen nº4. Alumnos y alumnas compartiendo las muestras encontradas

4º Finaliza la recogida de muestras, cada grupo se reunió en asamblea para completar juntos un pequeño documento con los siguientes apartados:

- El tiempo atmosférico.
- Qué habían visto: se les pidió que escribieran a modo de lista, todo aquello que habían encontrado y aquello que más les había gustado.

Todos los niños y niñas debían participar en este documento, así que en la mayoría de los grupos se nombró a un escritor/a que se encargaba de recoger todo lo que sus compañeros y compañeras iban comentando. En otros casos el papel fue pasando de unos a otros, para ir escribiendo cada cual lo que había visto, con independencia del nivel de escritura. Pudimos observar que se ayudaban unos a otros y que mientras unos niños y niñas escribían a nivel vocálico, otros dominaban con soltura incluso las sílabas trabadas, pero esto no supuso obstáculo ninguno para realizar la tarea de manera conjunta.



Imagen nº5. Alumnos y alumnas escribiendo por grupos lo observado

5º Posteriormente y con gran entusiasmo, niños y niñas se organizaron para regresar al aula. Durante el trayecto comparaban las bolsas y las trataban como pequeños tesoros. Al llegar a la clase les esperaban interesantes tareas de clasificación y observación de lo encontrado, así como la elaboración del mural que permitirá ir registrando la evolución de la parcela.



Imagen nº6. Alumnos y alumnas de regreso a su clase

Casi tres meses más tarde y después de varios intentos frustrados por la lluvia, tuvo lugar nuestra segunda sesión de trabajo en el colegio. Al igual que la anterior ocasión nos dirigimos a las clases a buscar a los pequeños y saludarlos. Les preguntamos qué esperaban encontrar en su parcela y la profesora nos fue contando que en la asamblea de la mañana ya muchos habían comentado que podrían encontrarse las plantas más grandes, comentario que se repetía una y otra vez. Sin embargo, a pesar de parecer que sabían lo que iban a encontrarse al llegar a la parcela los niños y niñas se mostraron muy sorprendidos por el cambio que se había producido. En esta ocasión llevaban una sola bolsa por grupo para coger muestras, ya que ahora se trataba más de observar los cambios y sólo debían coger muestras de la nueva vegetación que había surgido en estos meses. Durante un rato ninguno de los pequeños se atrevía a pasar a la parcela y hubo que animarles para que cada grupo se acercase a su zona de trabajo.



Imagen nº7. Alumnos y alumnas observando los cambios de la parcela

Algunas de las cuerdas que delimitaban las zonas de trabajo habían desaparecido, por lo que hubo que volver a ponerlas, además en otras zonas, debido al gran tamaño que alcanzaban las plantas, los alumnos y alumnas no pudieron entrar en el interior y recogieron las muestras desde el exterior de su parcela. De este modo, pudimos localizar especies nuevas, hecho que les resultó bastante fácil pues reconocían rápidamente todas aquellas plantas que ya tenían de la vez anterior. Cogieron flores de distintos colores, insistiendo en que en la primera visita eran casi inexistentes y encontraron una planta que levantó mucha expectación ya que al ser aterciopelada, todos querían tocarla por su suavidad y comentaban que “parecía de tela”.



Imagen nº8. Alumnos y alumnas buscando nuevas especies y observando los cambios de sus zonas de trabajo

Pero lo que más llamó su atención fue la abundante presencia de caracoles. En cuanto algunos/as se aventuraron a cogerlos para pasarlos por sus manos, los demás prestaron menos atención a las plantas e incluso hubo quienes se dedicaron a reunir “familias de caracoles” tratando de explicarnos el parentesco entre ellos.



Imagen nº3. Alumnos y alumnas con caracoles y babosas

Las babosas anaranjadas y de gran tamaño fueron otras de las grandes protagonistas; Eduardo cogió una y fue mostrándola para que los niños la vieran, avisándoles de antemano que no la tocasen. Lo mismo ocurrió con algunos ciempiés.

Una vez que niños y niñas habían cogido muestra de las plantas y habían jugado con los caracoles, se les pidió que escribieran por grupos los elementos nuevos que habían encontrado en sus zonas de trabajo y aquellos que más les habían gustado. El proceso seguido fue el mismo que en la primera visita, así pues, registrado los nuevos elementos y recogidas las muestras acompañamos a los pequeños a sus clases y nos despedimos de ellos.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

La experiencia realizada nos ha permitido aprender desde la práctica, acercarnos a la realidad de las aulas de Educación Infantil y comprobar que es posible investigar con niños y niñas pequeños. Realmente hemos disfrutado muchísimo ya que ha sido una experiencia novedosa e interesante que nos ha dado la oportunidad de tratar con los alumnos y alumnas, aprender de las docentes y tomar conciencia de la importancia que la Educación Infantil tiene en el desarrollo integral de los niños y niñas.

Habíamos tratado desde la teoría los proyectos de investigación en la escuela e incluso habíamos leído algunas experiencias narradas por maestras y maestros, pero consideramos que esta es la mejor forma de aprender a investigar con niños y niñas, formando parte del proceso y sintiéndonos una pieza más en el complejo entramado que se teje cuando hay que llevar a cabo una pequeña investigación. Hemos podido ver que a través de una actividad tan atractiva para los alumnos/as como es la recogida de muestras de la vegetación espontánea, se han tratado múltiples contenidos relacionados con las tres grandes áreas en la que se organiza el currículum de la Educación Infantil. Así pues, los niños y niñas han tenido que escribir y leer, compartir, tomar decisiones, observar, clasificar, conocer las plantas y ciertos animales, contar, medir, tomar conciencia de la importancia de cuidar el medio ambiente, etc. Esta experiencia es una muestra de todo lo que el alumnado de Educación Infantil puede hacer, si dejamos a un lado la idea de que enseñar contenido es sinónimo de aburrimiento y pasamos a creer que la enseñanza es un maravilloso proceso en el que ayudamos a los niños y niñas a descubrir y tomar las riendas de su propio aprendizaje. Por ello, estamos de acuerdo con Maiztegi Iriondo (1998:4) cuando afirma que *“planificando de este modo nuestro trabajo, el medio se convertirá en elemento de aprendizaje, de acción y será a la vez un buen recurso didáctico y metodológico para crear ilusión y curiosidad, que irá a su vez ampliándose a nuevos entornos”*

Finalmente quisiéramos desde estas líneas dar las gracias a todas las personas que han hecho posible que participáramos en esta inolvidable experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

Maiztegi Iriondo, R. (1998). *Nuestro pueblo*. Centro de Educación e Investigación Didáctico Ambiental (CEIDA): País Vasco. Consultado el 10 de abril de 2013 en: http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-4152/es/contenidos/informacion/publicaciones/es_989/adjuntos/gure_herria_c.pdf

Orden de 5 de agosto de 2008. Orden de 5 de agosto de 2008, por la que se desarrolla el Currículo correspondiente a la Educación Infantil en Andalucía. BOJA nº 169, de 26 de agosto de 2008.